**Párrafos del texto de Mirta Goldstein Generaciones en desorden. publicado en (2018) Revista Docta. Número 13. Asociación Psicoanalítica de Córdoba.**

Dada la castración a la que estamos sumidos, es imposible simbolizar totalmente el deseo, y esto atañe no sólo al sujeto y a su partenaire sexual por lo cual el hombre no sabe que desea una mujer y la mujer no sabe qué desea un hombre, sino atañe a descendientes y ancestros, es decir, no podemos simbolizar sin falla el deseo de nuestros hijos y padres, lo cual genera desde angustia hasta culpa inconsciente y, principalmente, eso que no anda en los vínculos.

¿Por qué la generación que nos ante-sigue y la generación que nos pér-sigue angustian? Justamente este pér-sigue, denuncia el deseo inconsciente parricida-filicida. Nos angustian nuestros progenitores y nos angustian nuestros hijos: su deseo como sus goces nos son ajenos.

Una cosa es la aceptación imaginaria de las diferencias, y muy otra lidiar con las angustias intergeneraciones e intrageneraciones, angustias que evidencian la imposibilidad de aprehender y contener totalmente por cada generación, la angustia de las otras.

Cada vez que nos quejamos respecto de los viejos abandonados en los geriátricos estamos hablando de la angustia ante esos padres que se pueden morir sin ser aliviados del rencor de sus hijos. Por eso para mí la exogamia no es irse de la casa paterna sino volver a ella sin rencor. Cada vez que un bebe es abandonado en un basural se evidencia la angustia de una parentalidad no deseada o en crisis.

Dado que lo esperable no es lo que ocurre ni lo que se da, la angustia derriba los ideales y ante esta ruptura se alcoholiza, se droga, se inmola. Obviamente casi asimilo angustia a sujeto.

Conjeturo que estamos atravesando la caída de nuestra fe en lo simbólico, que no es lo mismo que la caída del Nombre del Padre. Hemos dejado de creer en la eficacia de lo simbólico como poder de pacificación del goce de la crueldad y del martirio.